

ENCUENTRO EN HELSINKI CON JUHANI PALLASMAA. UN VIAJE AL NORTE DE FINLANDIA

Víctor Manuel Ortiz

Departamento de Síntesis Creativa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Al leer la dramática y poética introducción de Steven Hall al libro *Los ojos de la piel*, del arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa, se me acrecentó el deseo de conocer a este último y de visitarlo en su tierra, descubriendo también su querencia finlandesa que lo llevó a reflexionar de manera tan profunda y sensible sobre “el arte de la arquitectura, que también trata con cuestiones metafísicas existenciales que conciernen al ser en el mundo del hombre” (Pallasmaa). Afortunadamente logré concretar viaje y encuentro. Esta es la crónica. **Palabras clave:** *Juhani Pallasmaa, arquitecto, viaje, Helsinki, Finlandia, experiencia existencial, Los ojos de la piel.*

While reading the dramatic and poetic introduction by Steven Hall for Finnish architect Juhani Pallasmaa's book The Eyes of the Skin, I felt a strong wish to meet the latter, to visit him at his homeland, and to discover his attachment to his country, which led him to the deep and sensitive reflection about “the art of Architecture that also deals with existential metaphysical matters concerning the human being in his world” (Pallasmaa). I managed to achieve the journey and the meeting. This is the chronicle of that achievement. Keywords: Juhani Pallasmaa, architect, journey, Helsinki, Finland, existencial existence, The Eyes of the Skin.

EL PRINCIPIO

Los problemas arquitectónicos son demasiado complejos y profundamente existenciales como para ser tratados de un modo exclusivamente conceptualizado y racional.

Juhani Pallasmaa, *La mano que piensa*.

Fue una mañana de sábado en Tlalpan, ese pueblo del sur, dentro del pueblo de pueblos, el complejo, intenso, inabarcable laberinto urbano que es la Ciudad de México. Se me volvió costumbre comprar el diario español *El País*, por su suplemento sabatino *Babelia*. Es de los pocos suplementos culturales, en castellano, que trae casi siempre una sección, generalmente buena, siempre interesante, sobre crítica de arquitectura.

Era agosto del 2006. Pleno verano. Mañanas de esas frescas, a veces todavía transparentes, como recién resucitadas entre la contaminación del altiplano central. Tiempo de aguas: el Ajusco ya verde. En los mercados: elotes, verdolagas, flores de calabaza, huitlacoche, todo recién cosechado, abundante, gracias a las lluvias. En esa ocasión, en el número del día 12 de ese mes, encontré una entrevista que, desde las primeras líneas, me atrapó. Tenía lugar en Madrid. Pero el arquitecto entrevistado era finlandés. Estaba en España, asistiendo a la revisión de las últimas galeras de un libro suyo, recién traducido al castellano, del que platicaba con el entrevistador. El título: *Los ojos de la piel*.¹

El genial viejo Jorge Luis Borges, a propósito de la pregunta de qué libro se llevaría a una isla desierta, si solo pudiese elegir uno, contestó que la *Enciclopedia Británica*. Él, que imaginó la *Biblioteca de Babel* como equivalente del universo, murió en 1985. No alcanzó a conocer el poder casi inconmensurable de la *internet*. Treinta años después, la maravilla es una realidad apabullante. Así, a través del buscador de *Google* pude encontrar, fácilmente, más información sobre Pallasmaa: su biografía, algunos ensayos en inglés, otros en castellano y fotografías de sus trabajos como diseñador.

En uno de sus trabajos, de los que navegan en la *internet*, con el título de "La imagen vivenciada", escribió Pallasmaa:

Usualmente se ve a la música y a la arquitectura como construcciones mentales abstractas y autónomas, que no "representan" ningún aspecto del mundo real. Esta visión, sin embargo, es fundamentalmente errónea: todos los trabajos artísticos necesariamente representan experiencias existenciales del mundo real, aunque en un modo altamente abstracto y condensado. Sin estas conexiones con nuestra realidad existencial permanecerían tan solo como divertimentos sensoriales exentos de la capacidad de tocar nuestras almas.²

Y me siguió gustando su manera de entender las cosas.

También, por la misma vía, obtuve los datos de su correo electrónico. Pude escribirle. Recibí respuesta. Con mucho tiempo de anticipación, quedamos de encontrarnos, el 12 de febrero de 2007, a las 12 del día, en Helsinki, en su estudio, por los rumbos del mar, en una de las zonas portuarias, cercana a lo que ahí se llama *Colfo de Finlandia*.

APROXIMACIÓN

*...en una noche de nieve,
que hacía soñar con camas bien calientes
en habitaciones bien cerradas...*

Marguerite Yourcenar, *Opus nigrum*.

En el prólogo a la edición castellana de *Los ojos de la piel*, el arquitecto estadounidense Steven Holl, muy amigo de Juhani, ganador del concurso para el *Museo de Arte Contemporáneo de Finlandia*, ya construido ahora, y que resultó altamente polémico para los finlandeses, escribe sobre Finlandia:

Cuando me senté a escribir estas líneas en la lluviosa Nueva York, pensé en la nieve recién caída en Helsinki y el hielo fino temprano, y recordé historias del frío invierno en Finlandia, donde cada año se improvisan carreteras como atajo que cruzan por el hielo grueso de los lagos del Norte. Meses más tarde, cuando el grosor del hielo haya disminuido, alguien se arriesgará a cruzar el lago en coche y a hundirse. Me imagino una última versión de las grietas en el hielo blanco que se

1. Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006.

2. Cfr. arqa.com. *Comunidad abierta de arquitectura, construcción y diseño*. <http://arqa.com>.



Figura 1. Steven Holl en el Museo de Arte Contemporáneo de Finlandia. Tomada de <https://upload.wikimedia.org>.

Figura 2. El Golfo de Finlandia congelado. Puerto de Helsinki. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

Figura 3. El Golfo de Finlandia congelado en primer plano. Helsinki al fondo. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.



resquebraja y el agua helada negra emergiendo dentro del coche que se hunde. Finlandia es de una belleza trágica y misteriosa.³

Yo leí este texto en Viena, en diciembre. Me conmovió mucho. Vueltas de la microhistoria, encargué el libro a Barcelona, porque acababa de ser publicado ya, en España, por Gustavo Gili. Leyendo la dramática y poética introducción de Holl, se multiplicó el deseo de conocer a Pallasmaa en su tierra, y de descubrir su “querencia”⁴ finlandesa.

Llegué a Helsinki en un vuelo que salió un amanecer frío de Viena el 9 de febrero, con una pequeña escala en Düserdolf. El reloj va, en Finlandia, una hora adelante en relación con la

parte más occidental de Europa. El viaje, para mi fortuna, fue, pues, diurno. Además me tocó ventana. Mirando por ella el mar Báltico, abajo, sorpresivamente, como cosa de encantamiento, el intenso azul marino, comenzó, poco a poco, a volverse blanco. Luego de aterrizar en el aeropuerto de *Helsinki-Vantaa*, ya de cerca, caí en la cuenta de que no había azul porque el agua estaba congelada. Sol dorado dorando el blanco. Pronto anocheció. Había una temperatura de menos 15°. Todo tan distinto. Otredad. Sí, como otro mundo. Sí, otro mundo.

INTERLUDIO: BRECHAS GENERACIONALES

*Tenemos que combinar el trabajo experimental con la mentalidad del juego...
Alvar Aalto, Casa experimental, Muuratsalo.⁵*

3. Steven Holl, “Hielo fino”, en Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, op. cit.
4. “Contra la desolación de la provincia es bueno prepararse lo que llamábamos, con una palabra, sacada del vocabulario taumáquico, una *querencia*: un lugar donde uno se sienta al abrigo de todo”, escribe Simone de Beauvoir en *La plenitud de la vida*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

5. Esta casa está situada en la costa este de la isla de Muuratsalo.



Figura 4. Alvar Aalto. Fuente: *Alvar Aalto, AV monografías*, vol. 66, Arquitectura Viva, 1997, p. 3.



Figura 5. De izquierda a derecha: Ricardo Flores Villasana, Víctor Manuel Ortiz y Pablo Quintero. Fotografía: Demián Ortiz.

Para la generación de estudiantes de arquitectura a la que yo pertenezco (1965-1970), hablar de Finlandia era referirse –en los territorios del oficio, y de manera incuestionable– a Alvar Aalto. Pero me parece que fue mayor la marca real, la influencia, que dejó Aalto en nuestros profesores, como “tendencia”,⁶ que en nosotros mismos. Trato de recordar. Investigo un poco. El trabajo más impactante del maestro escandinavo se hizo entre 1930 y 1968.⁷ Y fue apenas en 1965 que yo tuve contacto con la escuela de arquitectura en Monterrey.⁸ Hasta donde tengo memoria, nunca nos hicieron leer, en la escuela, algún texto escrito por Aalto. Creo que no se conocían allá sus reflexiones; que no estaban en la biblioteca del ITESM: que tampoco aparecían en nuestro libro “clásico” de historia del Movimiento Moderno: *Pioneros del diseño moderno*, de Nicolás Pevsner.⁹

No supe, en aquel tiempo, que él había pasado por México. Pero sí, visitó el país. En una conversación con Humberto Ricalde me enteré¹⁰ de una conferencia memorable que Aalto impartió una tarde en la UNAM, durante un viaje en 1963, al que, por cierto, lo acompañó Juhani. Como quiera, ejemplificar algo con las imágenes de sus edificios, sus muebles, sus objetos, era todavía normal en ese tiempo. Paradigma de buen diseño.



Figura 6. Tapio Wirkkala. Tomada de <http://tectonicablog.com>.

6. De la manera en que Aldo Rossi usa la palabra “tendencia”.

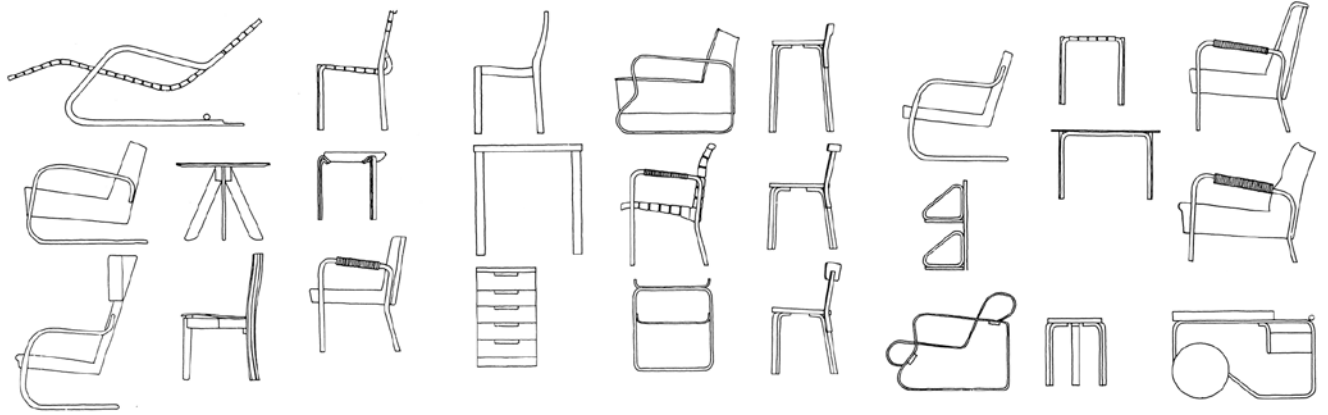
7. Alvar Aalto nació el 3 de febrero de 1898, en Kuortane, y murió el 11 de mayo de 1976, en Helsinki.

8. Estudié mi carrera en el ITESM, entre 1965 y 1970; el tiempo justo de los cinco años clásicos de entonces.

9. Ediciones Infinito, 2003.

10. Con mucha gracia, durante una comida en la embajada finlandesa en México, para aderezar la anécdota, el arquitecto Ricalde nos contó que aquella tarde Aalto llegó a impartir su conferencia con algunos tequilas encima, y que estuvo genial.

Ya viviendo yo en la Ciudad de México, muchos años después de Monterrey, Carlos Mijares, en sus extraordinarias conversaciones barrocas, en alguna sobremesa alucinante (en las que mezclaba con encanto e inteligencia comentarios de arquitectura con música y cocina) se refería con extrema admiración a Aalto. Luego, no volví a encontrar otra relación pasional con el trabajo de este sino hasta que conocí a Ricardo Flores Villasana, quien había viajado a Finlandia, donde, además de conocer a Aalto y su obra hizo amistad con su par nórdico,



7

Figura 7. Silla, diseño de Alvar Aalto. Fuente: *Alvar Aalto, AV monografías*, vol. 66, Arquitectura Viva, 1997, p. 25.

Figura 8. Florero multicurvilíneo, diseño de Alvar Aalto. Tomada de www.austere.co



8

el otro genial diseñador (tan dotado como el propio Ricardo), que fue Tapio Wirkkala.

En el estudio de Ricardo (para mi gusto su mejor obra), encontré, como parte del mobiliario, la ya “clásica” mesa, y el famoso florero multicurvilíneo, que diseñó Aalto para el restaurante *Savoy* en 1937.¹¹

Poco a poco, escuchando aquí y allá, conforme me alejaba de mis años de estudiante, me daba cuenta de lo mucho que se podía aprender de Aalto. De lo mucho que debemos todavía aprender de él. Especialmente en países como México, donde siguen vivas y actuantes muchas de las tradiciones artesanales de sus pueblos originarios. Aalto supo, y se sirvió de saber, como siempre ha sido entre los artesanos mexicanos, que hay jerarquías que no se basan en el poder, sino en el saber hacer, y en el gusto por lo bien hecho.

Quizá fue el primer arquitecto del *Movimiento Moderno* que, sobre la base de las tradiciones de construcción finlandesa en madera, retomó no solo las técnicas sino su filosofía profunda:

11. El florero fue diseñado en 1936, pero el restaurante abrió en 1937. En ese tiempo Aalto estaba casado con la también arquitecta Aino Marsio. Juntos confeccionaron no solo los floreros sino todo el mobiliario, y el diseño interior del restaurante. En 1935 fundaron la firma de diseño ARTEK, que todavía existe. 12. Cfr. Octavio Paz, “El uso y la contemplación”, en *Los privilegios de la vista I. Arte Moderno Universal*, vol. 6 de sus *Obras completas*, México, FCE, 1994.

entendió muy bien, y lo aplicó a su hacer, que lo artesanal es una presencia física que nos entra por los sentidos, en complicidad con ellos, poniendo en cuestión, dudando continuamente del principio de solo utilidad, en beneficio de la tradición, la fantasía y aun el capricho.¹²

Juhani Pallasmaa, por su parte, ha sido no solo el arquitecto que más ha estudiado la obra y el pensamiento del maestro finlandés, sino también quien, desde la reflexión teórica, y desde su propia práctica como arquitecto, lo actualiza, lo redescubre. Cuenta además con la ventaja adicional de que lo trató personalmente, y de que fueron amigos, esto a pesar de la diferencia de edades: Alvar Aalto nació en 1898. Juhani Pallasmaa no es sino hasta 1936 que ocurre *la ronda de las generaciones*, como dijera el historiador Luis González.¹³

Tiempo circular: la serpiente eternamente mordiéndose la cola. Extremos que se tocan. Para mí, se presentaba la oportunidad de conocer a un arquitecto contemporáneo de Finlandia que, simultáneamente, podía servirme como introductor a la obra del viejo maestro.

13. Cfr. Luis González y González, *La ronda de las generaciones*, México, Foro 2000-SEP, 1984.



Figura 9. Palacio de Congresos "Helsinki". Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

Por supuesto que he escrito poesías. Pocas, pero bellas, por supuesto. Pero están escritas en la arena y las poesías escritas en la arena no sirven para las revistas y los editores. Su editor es el viento, un editor estupendo... (A. Aalto, 1958).

EL ENCUENTRO

Un arquitecto sabio trabaja con todo su cuerpo y su sentido del yo. Al trabajar sobre un edificio o un objeto, el arquitecto simultáneamente se dedica a una perspectiva inversa, su propia imagen; o, más exactamente, su experiencia existencial.

Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*.

No soy de quienes creen que lo importante de un artista es sólo su obra. Mejor dicho: no estoy de acuerdo en que la obra se explica por sí misma. A mí me parece que ayuda a entenderla el conocer al personaje que la produce. Existe una relación entre la historia de vida y la creación. En arquitectura, como en literatura, siento una enorme curiosidad por la figura, por la personalidad, por el cómo vive el hacedor, especialmente cuando, en arquitectura, lo hace para sí mismo. Se incorporan claves que explican rumbos y enfoques. La experiencia existencial, de la que habla Pallasmaa: "El arte de la arquitectura también trata con cuestiones metafísicas y existenciales que conciernen al ser-en-el-mundo del hombre".¹⁴

14. J. Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, op. cit., p. 47.



Figura 10. Víctor Manuel Ortiz frente al Palacio de Congresos "Helsinki". Fotografía: Jukka-Pekka Wuorikoski.

"El que el encuentro con él estuviese apalabrado en su estudio, volvía doblemente entusiasmante la expectativa de la visita". *Un espacio habitado*, dice Simone de Beauvoir, refiriéndose al cuarto de su amiga Mme. Lemaire, *no es un decorado, sino una presencia*.¹⁵ Y recordemos el libro fantástico de Pita Amor: *Yo soy mi casa*.¹⁶ El estudio está en la calle de Tehtaankatu, en el número 13 B, en el departamento 30. En una carta previa, me explicó así cómo encontrarlo: *There is a door on street level behind the tram stop, and a doorbell on the right hand side of the door*.¹⁷ Desde antes, también por internet, en una espléndida página que tiene el gobierno de la ciudad de Helsinki, pude encontrar en el mapa la ubicación del edificio.

Caminar por las banquetas de la ciudad, con el frío de febrero, no es fácil. Hay continuamente máquinas que limpian la nieve, tanto el carril de los peatones, como el de las bicicletas, los coches y los tranvías. Pero las botas, que deben resistir el frío y la humedad, resbalan con facilidad en la delgada capa de hielo que queda en la superficie. El gobierno de la ciudad hace regar arena sobre los pavimentos, lo que disminuye bastante la dificultad. Los coches cambian a llantas que, además del caucho, cuentan con insertos metálicos, a manera de "tacos". Las botas pueden contar con ese aditamento. Las mías lo tenían. Sin embargo, la velocidad de la caminata disminuye... y llegué un poco tarde a la cita.

15. Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*, op. cit., p. 568.

16. "Ventana de un cuarto, abierta/ cuánto aire por ella entraba...", Pita Amor, *Yo soy mi casa*, México, FCE, 1957.

17. Hay una puerta al nivel de la calle detrás de la esclusa para el frío, y un timbre al lado derecho de la puerta...

Son los finlandeses con los que tuve trato, extraordinariamente amables, y para mi fortuna todos hablan, además del finlandés, el inglés. De paso me enteré que es el finlandés una de las lenguas del mundo con más dificultades de aprender para los extranjeros: rama excéntrica de los idiomas europeos, está emparentada directamente con el húngaro, pertenece a la familia de las lenguas uralaltaicas, lo que la convierte también en pariente lejano del coreano y del turco.

Ese día no fue difícil encontrar a alguien que me ayudara a llamar por teléfono para avisar que iba con un poco de retraso. Finalmente llegué y seguí las indicaciones para anunciarme. El edificio donde está el estudio es viejo y con carácter; de ladrillo aparente; en el estilo *art deco*, en su versión del romanticismo finlandés, proyecto del arquitecto Lars Sonck, moda que allá tuvo su mejor representante en los trabajos que con ese lenguaje proyectó Eliel Saarinen, como la espléndida estación de trenes en Helsinki. Había que subir un piso por una escalera de madera oscura.

En la entrevista de *Babelia* había leído algo que me llamó mucho la atención: estamos acostumbrados a medir el "progreso" de una firma en función de su crecimiento cuantitativo.

Escucho, entre los colegas, exclamaciones admirativas cuando se habla de los cientos de empleados que tiene la



Figura 12. Glenn Murcutt. Tomada de www.holmsweetholm.com

oficina de Norman Foster, en su gran galerón frente al Támesis, o de las muchas oficinas que tienen regadas por el mundo estrellas famosas como Renzo Piano o Cesar Pelli. Pero Juhani Pallasmaa ha caminado en sentido contrario: disminuyendo cantidad, para crecer en calidad, en profundidad: de 30 empleados, se redujo a 3. Que fueron los que yo encontré, y uno de ellos es la secretaria. No es casual que él admire, y se sienta como hermano de Glenn Murcutt, otro solitario, con quien recientemente compartió unas charlas en Dublín.

Al ser recibido por la secretaria, alcancé a vislumbrar, desde la puerta, adentro, una biblioteca alucinante. El horario de la comida del mediodía va de las 12 a las 14 horas. Habiendo llegado yo a las 12:30 al estudio, supe que me esperaba para bajar a comer. Estaba hambriento. Salió al fin a mi encuentro un hombrón barbado, como de 1.80 m, que me dijo que ya no me quitara chamarra ni botas. Que nos íbamos.

Justo al lado del edificio donde trabaja Pallasmaa, a la vuelta de la esquina, hay un pequeño y acogedor restaurante donde comen habitualmente actores, directores, gente de teatro. Esa zona del puerto es también el rumbo de los pequeños teatros experimentales. Ahí fuimos.

Entrar a cualquier lugar techado en invierno demanda, como transición, en el vestíbulo obligado, un tiempo para despojarse de abrigo, gorra, guantes, bufanda y, frecuentemente, paraguas. Ya ligeros de ropa, y una vez sentados, me encantó cuando lo primero que ordenó fue un par de copas de vino tinto. Con la edad uno aprende señales para descubrir afinidades o diferencias con los demás. Gestos, actitudes, más allá de las palabras, que retratan, como en una instantánea, al que se acaba de conocer. No me siento nada cómodo con los abstemios. Sobre todo cuando de comer y conversar se trata. Hay que decirlo: prácticamente todos los buenos arquitectos que he conocido



Figura 11. Estación del tren en Helsinki. Proyecto de Eliel Saarinen. Tomada de <https://upload.wikimedia.org>

de cerca son unos sibaritas, glotonos, guzgos pues, sensacionales: Manuel Parra, Macario Aguirre, Carlos Mijares, Rodolfo Barragán, Ricardo Flores, Eduardo Basurto, Fernando González Gortázar, Ignacio Díaz Morales, Raúl Hernández, por evocar a algunos. Lo que no es extraño: si la arquitectura tiene que ver con la habitabilidad del mundo, el asunto conecta necesariamente con los alimentos terrenales, con el placer de estar en la tierra. Según se cuenta, el mismo Aalto era un gran bebedor.

Luego de comer, Juhani propuso que volviésemos a su estudio. Uno de los recintos está amoblado con una gran mesa con cubierta de cristal rodeada con libreros. Nos sentamos: plástica y plástica, café y nuevo vino tino. Poco a poco, la mesa se fue cubriendo de libros.

Libros con imágenes que redondeaban, que completaban las palabras. Imágenes arquitectónicas, pero también imágenes poéticas. Me di cuenta, rápidamente, de que sus gustos y apetencias no acaban en la arquitectura sino que se extienden, al menos, a otras cuatro de sus pasiones: la poesía, el cine, la pintura y la música.

En poesía, tiene especial predilección por la obra del ruso Joseph Brodsky. Lo cita varias veces. Lo recuerda. Tanto verbalmente como en sus textos escritos. Dice él: "Brodsky nos enseña cómo lo trágico, lo vulgar, y el lugar común son ennoblecidos en la medida en que son condensados en la imaginación espiritual de la poesía."

Tanto le gusta el cine que ha escrito ensayos sobre esa su pasión, relacionándola con la arquitectura. Algunos han sido reunidos en un libro que me regaló: *The architecture of image. Existential space in Cinema*.¹⁸

En un ensayo que se llama "Paisajes de arquitectura: la arquitectura y la influencia de otros campos de conocimiento",¹⁹ Pallasmaa escribe:

Quando era joven, y aspirante a arquitecto, organizaba mi biblioteca en dos categorías: libros de arquitectura, y otros libros. Poco más tarde me di cuenta de que todos los buenos libros son acerca de la arquitectura en el sentido

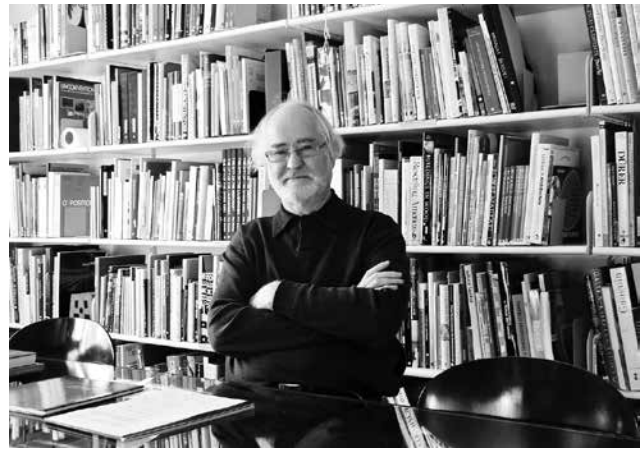


Figura 13. Pallasmaa en su estudio. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.



Figura 14. Detalle de la mesa en el estudio de Pallasmaa. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

esencial de que tratan acerca de la interacción de los individuos con sus territorios, historias de vida, instituciones y costumbres, así como con otros individuos, que es exactamente el punto en el que la arquitectura tiene lugar.

Y luego, en el mismo texto, añade: "La esencia de la arquitectura está más allá de la arquitectura." Y asimismo cita al poeta Jean Tardieu, quien se pregunta:

Asumamos una pared: ¿qué sucede detrás de ella?

Nosotros arquitectos rara vez nos detenemos a preguntarnos qué ocurre detrás de las paredes que construimos.

Poco más tarde me di cuenta de que los libros que tenía catalogados como de "no arquitectura" me revelaban aspectos más importantes acerca de la significación de la arquitectura que los libros escritos específicamente acerca del arte de construir y de los arquitectos.²⁰

18. Está editado por Rakennustieto Oy, Helsinki, 2001.

19. J. Pallasmaa, "Landscapes of Architecture", en *Encounters*, Helsinki, Meter MacKeith, 2005.

20. Tardieu, "The wisdom of books", citado por Pallasmaa en *Encounters*, op. cit., p. 343.

Y ejemplifica:

En mi lista de los libros de arquitectura más significativos tengo la obra de Franz Kafka, Fyodor Dostoyevsky, Thomas Mann, Herman Hesse e Italo Calvino. *Las ciudades invisibles* de Calvino son arquitectura escrita, como sucede con muchos de los cuentos de Borges y con la divertida *La vida: instrucciones de uso*, de Georges Perec.

Hojeando ese día el libro en su estudio, me contó que le gusta cuidar personalmente el diseño gráfico de sus publicaciones, toda vez que están siempre armadas con texto escrito e imágenes, y debe verificar que en la página la relación ocurra como él la está proponiendo, para que las palabras y figuras funcionen simultáneamente.

Y en la pintura, le gusta la del italiano Giorgio Morandi. Pero también acude frecuentemente con referencias a la obra de otros pintores afines, como Antonello da Messina, Giotto, Fra Angelico, Picasso, Chirico o Balthus. Poco a poco fui dándole cuenta de por qué para conversar sacaba una y otra vez libros de los anaqueles, que su biblioteca cubre. Efectivamente, todos estos campos, referencias indispensables de ese su universo de intereses son tan vastos que, para acompañar bien esa primera platicada sabrosa, traje a descorchar otra botella de tinto.

Hablando de Finlandia, y pidiéndole sugerencias para viajar por su territorio, entendí que estaba hablando con alguien que conoce al detalle su geografía, y que le apasiona su tierra. Como uno de los objetivos de mi viaje de estudio consistía en conocer comunidades que viviesen en condiciones límite de habitabilidad, me sugirió, de entrada, ir al museo que él proyectó en la ciudad de Inari para mostrar la cultura del pueblo "sami". Viviendo en la región conocida como Laponia y formados étnicamente por grupos de pastores de renos, acostumbrados por siglos, y hasta hace muy poco, a seguir como nómadas los recorridos naturales de sus animales, los cuales se mueven de acuerdo con los cambios climáticos que ocurren entre el otoño y la primavera, los sami han empezado a volverse sedentarios; tienen además gran preocupación por conservar su historia, para lo que sirve como un pivote el museo proyectado por Juhani, toda vez que es un espacio que los documenta desde el entorno natural donde habitan, este similar a toda la parte norte de Escandinavia... Solo que Inari queda

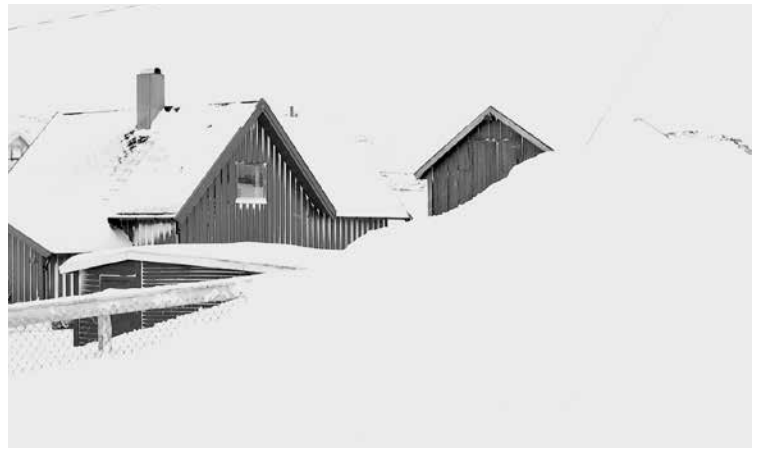


Figura 15. Bugoyne. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

nada menos que a dos días de camino en tren, ya arriba del Círculo Polar Ártico,²¹ el cual se cruza a la altura de la ciudad de Rovaniemi. No obstante, con su ayuda, y siguiendo sus propuestas, planeé un viaje al norte que terminaría, ya en territorio noruego, en un pueblo que, me dijo, *es impactante en invierno, es como ir al fin del mundo*. Se llama Bugoyne, queda a la orilla del mar Ártico, y es uno de los pocos pueblos que no quemó el ejército nazi en su huida de la Unión Soviética, por lo que conserva su arquitectura original de madera.

LOS OJOS DE LA PIEL

*Las manos quieren ver,
los ojos acariciar.*

Johann Wolfgang von Goethe

El libro *Los ojos de la piel* fue publicado primero en inglés, en el año de 2005, con el título de *The eyes of the skin. Architecture and the senses*.²² Lo tradujo al castellano Moisés Puente, para la editorial Gustavo Gili, en su colección Arquitectura ConTextos. La estructura del libro está armada con un prólogo de Steven Holl ("Hielo fino"), una introducción del mismo Pallasmaa ("Tocar el mundo"), y dos partes. La primera de ellas contiene capítulos cuyos títulos me parecen, por sí mismos, bastante elocuentes, a saber:

- Visión y conocimiento
- Crítica al ocularcentrismo
- El ojo narcisista y nihilista

21. El Círculo Polar Ártico es uno de los cinco paralelos principales terrestres. Se trata del paralelo de latitud 66° 33' 46". El espacio situado al norte se denomina Ártico.

22. Editorial Wiley-Academy, Chichester (West Sussex).

- Espacio oral versus espacio visual
- Arquitectura retiniana y la pérdida de la plasticidad
- Una arquitectura de imágenes visuales
- Materialidad y tiempo
- El rechazo a la ventana de Alberti
- Una nueva visión y el equilibrio sensorial.

Y en la segunda parte:

- El cuerpo en el centro
- Experiencia multisensorial
- El significado de la sombra
- Intimidad acústica
- Silencio, tiempo y soledad
- Espacios del olfato
- La forma del tacto
- El sabor de la piedra
- Imágenes de músculo y hueso
- Imágenes de acción
- Identificación corporal
- Mimesis del cuerpo
- Espacios de memoria e imaginación
- Una arquitectura de los sentidos, y
- El cometido de la arquitectura.

Steven Holl recuerda, en el prólogo, que conoció a *Juanito*²³ con motivo del V Simposio Alvar Aalto, que se celebró en Finlandia en 1992. Comenzaron desde entonces a intercambiar ideas sobre fenomenología en arquitectura, convencidos ambos de la necesidad de trabajar en el oficio sobre la base de una filosofía de la arquitectura. En opinión de Hall, "desde que el arquitecto danés Steen Eiler Rasmussen escribiera, en 1959, *La experiencia de la arquitectura*,²⁴ no había habido un texto tan claro y conciso que pueda servir a estudiantes y arquitectos en esta época crítica para el desarrollo de la arquitectura del siglo XXI".²⁵

23. Le propuse a Juhani que me dejara decirle *Juanito*, a la mexicana, lo que con su sentido del humor aceptó sin problema.

24. Steen Eiler Rasmussen y Oteen Eiler, *Experiencing architecture*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1959.

25. S. Holl, *op. cit.*, p. 8.

La introducción "Tocar el mundo" es un buen resumen de las preocupaciones que llevaron a Pallasmaa a desarrollar el texto de su libro. Cuenta que partió de especulaciones personales que surgieron de su preocupación por cómo el predominio de la vista, y la supresión del resto de los sentidos, había influido en la forma de pensar, enseñar y hacer crítica de la arquitectura, y por cómo, consecuentemente, las cualidades sensoriales y sensoriales habían desaparecido de las artes y de la arquitectura.²⁶ En apoyo, cita la opinión del antropólogo Ashley Montagu quien, basándose en pruebas médicas, confirmó la primacía del mundo háptico. Y agrega, por su parte:

Mi cuerpo me recuerda quién soy y en qué posición estoy en el mundo. Mi cuerpo es realmente el ombligo de mi mundo, no en el sentido del punto de vista de la perspectiva central, sino como el verdadero lugar de referencia, memoria, imaginación e integración.²⁷

Las consecuencias de una "filosofía" son múltiples, insospechadas. A mí me llamó mucho la atención una reflexión de Pallasmaa a propósito del uso de la computadora como herramienta. Acostumbrados como estamos a pensar en ese instrumento como una herramienta inocua e irremediable, nos olvidamos de las implicaciones adicionales de objetos que no son tan neutrales como a primera vista parecen. Vale la pena recuperar la cita completa al respecto:

Normalmente, el ordenador se considera una invención únicamente beneficiosa que libera a la fantasía humana y que facilita un trabajo de proyecto eficiente. Me gustaría expresar mi seria preocupación al respecto, al menos en lo que se refiere al actual papel del ordenador en el proceso proyectual. Las imágenes por ordenador tienden a aplanar nuestras magníficas, multisensoriales, simultáneas y sincrónicas capacidades de imaginación al convertir el proceso de proyecto en una manipulación visual pasiva, un viaje de la retina. El ordenador crea una distancia entre el autor y el objeto, mientras que el dibujo a mano, así como la confección de maquetas, colocan al proyectista en un contacto

26. J. Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, p. 9.

27. *Ibíd.*, p. 11.

háptico con el objeto o el espacio. En nuestra imaginación, el objeto se sujeta con la mano y se mantiene simultáneamente dentro de la cabeza, y nuestros cuerpos modelan la imagen figurada y proyectada físicamente. Estamos dentro y fuera del objeto al mismo tiempo.²⁸

Agrego de mi cosecha un comentario sobre un asunto que, sin tener una opinión terminada, me parece que es un tema que demanda con urgencia atención en los ámbitos de nuestra academia. *Juanito* no lo menciona, pero en este viaje he visto arquitecturas que, por sus características plásticas, difícilmente se adecuan, para su definición formal, a las características del ordenador. No todas las formas pueden ser manipuladas con la misma facilidad con esa herramienta. Pongo algunos ejemplos, con imágenes: las mismas casas laponas de los sami, los *trullis* en Alberobello, los portones que definen la relación con la calle en la Rumania húngara de Transilvania, las cuevas habitadas en Capadocia de Anatolia central, en Turquía, las casas *kikapú* para invierno y para verano en Coahuila, las trojes purépecha. Claro, conocía de antes estilos arquitectónicos con los que uno se puede hacer las mismas preguntas: el barroco popular de México, el caso paradigmático de la obra de Manuel Caco Parra; Ronchamp de Le Corbusier; la catedral de Los Ángeles, de Rafael Moneo. Pero existe hoy ya no una tendencia, sino una realidad que pareciera irrefutable, que lleva a hacer pensar que todo objeto, a la escala que sea, puede ser manipulado en la computadora.

En su ensayo *Six Themes for the Next Millenium*, parafraseando el extraordinario documento que a su muerte dejó inconcluso, Italo Calvino, *Six Memos for the Next Millenium*, *Juanito* explora consideraciones que, aunque no lo parezca a primera vista, tienen relación con las maneras en que se concibe y manipula a los objetos arquitectónicos, con la filosofía de su representación, e inclusive con el trayecto de este viaje finlandés.

Esos seis temas son Lentitud, Plasticidad, Sensualidad, Autenticidad, Idealización y Silencio.

Sobre la *lentitud*, Pallasmaa desarrolla la idea de que la arquitectura necesita recuperar ese *tempo*, en lugar de la actual obsesión por la novedad, para responder de nuevo a las dimensiones arcaicas, bioculturales, de la *psyche* humana.

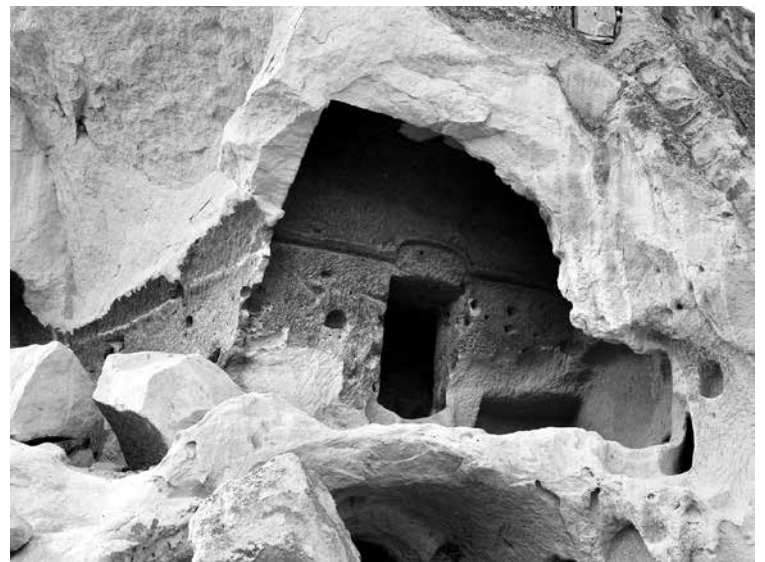


Figura 16. Detalle de casa cavada en la roca. Capadocia, Anatolia central, Turquía. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

Sobre la *plasticidad*, denuncia las consecuencias de que la arquitectura se haya vuelto “un arte de la imagen impresa”, perdiendo su conexión con el lenguaje del cuerpo: con la supresión de la “tactilidad”, y de la intervención de los detalles artesanales creados para el cuerpo humano. La arquitectura se ha vuelto repulsivamente plana, filosa, inmaterial e irreal, nos dice.

Sobre la *sensualidad*, nos recuerda que la gran arquitectura no depende de estilos, sino de si está o no conectada con imágenes auténticas de la vida real, con todas sus contradicciones y disyunciones.

En cuanto a la *autenticidad*, acepta la dificultad filosófica para distinguir la esencia de la apariencia, con la consecuente ambigüedad de lo que llamamos autenticidad: sin embargo —agrega—, hay que hacerlo, y propone incluso un camino: “entendiendo la autenticidad como la cualidad de estar profundamente enraizados con las estratificaciones de una cultura: en un mundo de inautenticidad y simulación, necesitamos islas de autenticidad artística que nos permitan identificarnos con nuestras propias emociones”.

Hablando de la *idealización*, reconoce que no podemos esperar el construir una *Arcadia*²⁹ a través de la arquitectura, pero sí aspirar a crear trabajos de arquitectura tales que confirmen el valor de la vida, revelen la dimensión poética de la vida cotidiana y, consecuentemente, sirvan como centros de esperanza en un mundo que parece haber perdido su coherencia y significado.

29. Arcadia era una provincia de la antigua Grecia. Con el tiempo se ha convertido en el nombre de un país imaginario, creado y descrito por diversos poetas y artistas, sobre todo del Renacimiento y el Romanticismo. En este lugar imaginado reinan la felicidad, la sencillez y la paz en un ambiente idílico, habitado por una población de pastores que vive en comunión con la naturaleza, como en la leyenda del buen salvaje. En este sentido posee casi las mismas connotaciones que el concepto de Utopía o el de la Edad de Oro.

28. *Ibíd.*, p. 12.

Finalmente, sobre el *silencio*, sostiene que nada ha cambiado tanto a la naturaleza humana como la pérdida del silencio. El silencio en el arte no es solo la mera ausencia de sonido, sino un estado mental, un silencio observador, escuchador, conocedor, un silencio que evoque una sensación de melancolía, un deseo de recuperar un ideal ausente.³⁰ Por ello, la gran arquitectura es, según Pallasmaa: silencio vuelto materia, silencio petrificado.³¹

EL VIAJE AL NORTE DE FINLANDIA

Tenemos una capacidad innata para recordar e imaginar lugares.

Juhani Pallasmaa, *Espacios de memoria e imaginación*.

Desde 1998, en que vi en México la película, estrenada entonces, *Los amantes del Círculo Polar*, del director Julio Medem, supe, con mínima información retiniana, de la existencia del *Círculo Polar*, y de una ciudad finlandesa que queda prácticamente en su borde: Rovaniemi, donde Medem filmó varias de las escenas de la trama, que es, como el título expresa, una historia de amor. De manera que, cuando Juhani me sugirió el itinerario para viajar al norte de Finlandia, algunos pocos ingredientes me sonaban conocidos.

Es el *Círculo Polar Ártico* uno de los cinco paralelos principales terrestres: delimita el extremo sur del día solar del solsticio de verano y la noche solar del solsticio de invierno. En el Círculo Ártico el Sol se pone durante 24 horas en el día del solsticio de verano. En el solsticio de invierno el Sol no se pone durante 24 horas. En Rovaniemi, me dijo Juanito, se encuentra el *Museo Arktikum*, que será una muy buena introducción para el viaje hacia el norte. Y añadió que en la ciudad él había hecho algunas modificaciones al edificio que es sede del *Museo de Bellas Artes*.

Las distancias europeas son engañosas. Existe la idea, tan primitiva como equivocada, de que ya estando de aquel lado del "charco" todo es muy cercano, como si se tratase de caminar pastorilmente por las calles de una aldea. No es así, obviamente. Finlandia, que se desarrolla geográficamente en sentido



Figura 17. Museo Arktikum. Tomada de <http://4.bp.blogspot.com>

vertical, está configurada, además, como un enorme archipiélago compuesto por cientos de islas: 68% de la tierra firme es bosque, pero debe advertirse que en el invierno todo es blanco, y no se distingue la tierra firme de las zonas lacustres. Llegar a Rovaniemi toma pues un día completo de viaje en tren, saliendo desde la estación de Helsinki. De las 10 de la mañana a las 8 de la noche. Son ¡825 kilómetros! Llegué el 20 de febrero. Por todo el trayecto el paisaje estaba aún totalmente dominado por la nieve. La temperatura afuera era cercana a los 20 grados bajo cero. Al bajar del tren asalta la sensación de estar perdido, como dijera José Alfredo, en "un mundo raro".³²

Al día siguiente, en el Museo Arktikum, efectivamente una buena introducción a la vida de los habitantes del Círculo Polar Ártico y a la cultura lapona. Todo es nuevo, como edificación, en Rovaniemi. No hay que olvidar que el ejército nazi destruyó la ciudad antigua en octubre de 1944. Terminada la guerra, encargaron a Alvar Aalto una propuesta de reconstrucción. El arquitecto la hizo, incluyendo el proyecto para el auditorio de la ciudad, que es ahora uno de sus iconos mayores.

Mucho más que en Helsinki, la nieve por todas partes. Solo hasta aquí se podía llegar en tren. Pero el camino seguía hacia arriba. Para continuar había que hacerlo en autobús. La siguiente meta sería Inari, donde Pallasmaa construyó el Museo Siida, que alberga el museo del pueblo sami. Me interesaba, como ya he explicado, conocer la obra de Juanito, pero también tener contacto con aquella cultura que fue nómada hasta hace muy poco tiempo, acostumbrada, además, como pueblo, a sobrevivir en condiciones climáticas absolutamente extremas en invierno y que, por si fuera poco, ha logrado organizarse para mostrar, a través del museo y de sus acciones de difusión, las características de su cultura, retroalimentándola continuamente.

30. Cfr. J. Pallasmaa, "Six Themes for the Next Millenium", en *Architectural Review*, núm. 1169 (julio de 1994).

31. J. Pallasmaa, *Encounters*, pp. 301-305.

32. José Alfredo Jiménez en su canción *Un mundo raro*.

Con el frío no fue posible visitar directamente una comunidad. La muestra del museo me permitió sustituir esa dificultad práctica. Ahí me enteré de que los sami no viven, geográficamente, ajustados a las actuales divisiones político-administrativas de los países. Obligados desde la Edad Media por los vikingos a subir por arriba del Círculo Polar Ártico, lograron después consolidar y construir sus lugares en un territorio inmenso, que va desde el norte de Noruega, pasando por Suecia y Finlandia, hasta llegar a la península de Kola, en Rusia.³³ Su economía se ha basado desde hace siglos en la cría del reno, en la pesca y en la caza. Su creencia religiosa dominante es animista: de acuerdo a ello, todo elemento natural, desde los animales hasta los minerales, tiene un alma, lo que no resulta nada extraño al constatar la interdependencia que se tiene con el medio ambiente natural.

Entre Rovaniemi e Inari, otros 330 kilómetros: cinco horas en el autobús que iba por una carretera que se distingue del campo sólo porque las barredoras de nieve la recorren a todas horas. Cada árbol es como una escultura de hielo. La presencia humana poco a poco se va difuminando. Inari es una población más pequeña que Rovaniemi. Pero el Museo Siida me pareció mucho mejor concebido que el Arktikum. La ciudad está localizada junto a uno de los lagos más grandes del país, con el mismo nombre: Lago Inari, en aquel momento también congelado. Se puede incursionar sobre él en un trineo tirado por renos o en una moto para nieve. Tiene fama de ser gran espejo que refleja, multiplicándolas, las auroras boreales (en las noches en que ocurren).

El edificio de Pallasmaa es parte de la exposición. Por sí mismo, constructivamente hablando, muestra los refinamientos que son necesarios para que se resuelva satisfactoriamente la relación entre implante edificado y naturaleza. Construido con madera y metal, es una buena interpretación académica de la arquitectura vernácula lapona, y hasta se aprecia el pequeño homenaje al maestro Aalto en sus techumbres curvas.

Efectivamente, lo que se expone en el museo es material insustituible para entender el paisaje natural y cultural donde viven estos pueblos. Pretende y logra ser un museo vivo, activo, interactivo. Un cartel en el vestíbulo del edificio, construido



Figura 18. Museo SIIDA. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

junto al lago, explica su enfoque: “Las exhibiciones culturales y ecológicas del Siida nos hablan acerca de cómo la naturaleza nórdica y los ingeniosos sami se han adaptado para vivir en condiciones extremas”. Dividido en dos partes, la primera, que es la introductoria, describe cómo la naturaleza y la cultura han evolucionado desde los tiempos de la Edad de Hielo (hace 18 000 años) hasta el presente. La sala principal muestra al visitante los principales rasgos de la vida natural a través del ritmo de las estaciones. La parte cultural ofrece una idea de los elementos que definen la identidad sami.

En el hotelito camionero de Inari experimenté por primera vez esa institución finlandesa que es el baño sauna. Permanecer por una hora en el interior de ese vientre cálido y hermoso de maderas de ciprés y alerce, acompañado de una copa de vodka, es una experiencia prodigiosa que no debe perderse. Hay un proverbio vikingo que dice que en la sauna se evapora hasta la ira. Pero no solo de evaporación de malas vibras se trata, sino de placer y belleza. Juhani Pallasmaa, citando al filósofo alemán Karsten Harries, dice: “La arquitectura no se trata solo de la domesticación del espacio, también es una defensa profunda contra el terror del tiempo. El lenguaje de la belleza es esencialmente el lenguaje de la realidad atemporal”.³⁴

No, no se agota el sentido de la sauna, solo con lavar el cuerpo: hay una ceremonia, y una tormenta de sensaciones, que literalmente reinventan al cuerpo. Como ocurre en el temazcalli: es un yo distinto el que entra que el que sale. Una

33. Son aproximadamente 80 000 personas. Se estiman 50 000 en Noruega, 20 000 en Suecia, 10 000 en Finlandia y 2 000 en Rusia.

34. J. Pallasmaa, “La imagen vivenciada: Música, cine y arquitectura”, en *Arq.com*, 2006.



Figura 19. El hotelito en Inari. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.



Figura 20. El equipaje en la entrada del hotel en Inari. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

experiencia fenomenológica: como si por primera vez tuviésemos piel sensible, intervención de todos los sentidos en el acto ritual de limpiarnos.

Dormir después del baño tan caliente prepara bien para el viaje del siguiente día: recorrido entre Inari y Utsjoki. Son solo 126 kilómetros, pero me advierten en la estación de autobuses que los hoteles en Utsjoki están cerrados en invierno, que probablemente haya uno abierto, antes de llegar al pueblo, pero que no queda exactamente a la orilla de la carretera. Llamen para hacerme una reservación. La encargada de la estación me pregunta si estoy convencido de querer ir a Utsjoki. Sí, digo, queriendo parecer seguro. El autobús, casi vacío, sale como a las 11. Me encuentro arriba a una muchacha. Se llama Salli Konttinen; habla inglés. Nos vamos platicando. Me cuenta que es maestra de baile y que va a Utsjoki a dar una clase; que está casada con un “buscador de oro”; que en Lapponia se practica, como en el lejano oeste norteamericano, la búsqueda de pepitas en los ríos, con la vieja técnica de la batea-colador. El viaje se hace muy corto. El paisaje sigue totalmente blanco. De repente el autobús se para en medio de la nada. Salli traduce al conductor, quien me dice que ahí está el camino hacia el hotel. Me bajo. Como despedida me advierte que tenga cuidado, porque la temperatura es de 20° bajo cero. Son las 13 horas. Hay un letrero, casi cubierto por el hielo. Señala hacia el interior del campo. Sí, ahí dice: *Hotelli Pohjan Tuli*. Comienzo a caminar. No se distingue el sendero. Tentaleando, explorando recodos. A la vuelta de una pequeña curva, a la orilla de la gran plancha de hielo de otro lago, lo veo. Llego. Sí me esperan. Me instalo. ¡Soy el único huésped! No puedo dejar de recordar la película *El Resplandor*, de Kubrick. Silencio. Blanco. Frío. Pienso. Escribo.

Otra vez una sauna: espléndida: vodka envuelto por los vapores que nacen de la piedra caliente, al verterle el agua. En el comedor: salmón con vino tinto. Es tierra de pescadores milenarios.

A la mañana siguiente, la patrona del hotel me explica que, ahora sí, para seguir adelante será muy difícil conseguir transporte. Tiene una amiga finlandesa que trabaja en Bugoyne, a donde voy, ya en el lado noruego. Viajará ella para allá. Dice que podemos compartir la gasolina. Me sugiere que camine de nuevo hasta la carretera. Hay un autobús que llegará hasta cerca de la frontera a media tarde. Espero un poco. Llega a tiempo. Ahora soy, sí, el único pasajero. Es un autobús-correo: cada 5 o 10 minutos se detiene enfrente de un buzón. Hay casas sembradas por el camino y gente viviendo ahí. Así. Reciben cartas, revistas, diarios atrasados. El camino se termina en Nuorgam. No hay de otra. Lo que existe es un conjunto de cabañas de troncos, con el baño afuera. Me instalo. En el comedor hay cena caliente. Cuando me preparo para dormir, llega, en su coche, la amiga de la patrona del hotel de Utsjoki. No habla inglés. Logro entender que quiere salir en este momento. Son las 23 horas. Con trabajos explico en la administración de las cabañas que me voy. Cruzamos la frontera con Noruega pasada la media noche. No hay garita. Nadie pide pasaporte. Solo me entero que el reloj marca una hora menos. Como a la 1:00 llegamos a Bugoyne. No existen los hoteles, pero una señora mayor, Elsa (viuda), renta cuartos en su casa. Se ve el mar en medio de la noche. Me explica ella que acá el mar nunca se congela: que le llega el calor suave de las corrientes lejanas del Golfo de México. Pero aquí es el océano glacial Ártico, el más pequeño de todos los océanos, aunque el más

frío. Concretamente, el pueblo está a la orilla del mar de Barents. Ahora sí, a dormir.

Es una ventisca de nieve la que azota con fuerza y me despierta por la mañana. Me entero de que está instalado ahí un fotógrafo italiano. Desayunamos con Elsa. Cada uno por su lado se va a caminar entre la nieve. El pueblo está casi sepultado en lo blanco. Hay un cementerio. En uno de sus bordes hay flores frescas. Aquí también muere la gente. “Era una mujer joven la que murió”, nos platica Elsa. Es domingo. Ni un alma en la calle. Tampoco podemos salir nosotros. El frío. Me entero que a veces llegan vientos de Siberia que hacen descender el termómetro hasta los menos 50°. ¿Cómo será eso? ¡Dioses!



Figura 23. Mauro, fotógrafo italiano. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.



Figura 21. Medio día dominical en Bugoynes. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.



Figura 24. Edificio de madera en Tana Bru, Noruega. Frontera de Noruega con Finlandia. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.



Figura 22. Camposanto en Bugoynes. Fotografía: Víctor Manuel Ortiz.

EPÍLOGO

*Nunca se llega a una isla desierta
sin también querer dejarla.*

Alberto Manguel

No fue fácil el regreso. En el invierno no existen muchos de los servicios que son normales en verano. El transporte para volver desde Bugoynes a la frontera noruega-finlandesa, y bajar de nuevo hacia Helsinki, solo funciona algunos días y a algunas horas. Mauro, el fotógrafo italiano, que quería volverse el domingo, no pudo hacerlo. El lunes muy temprano salía un autobús que podría dejarnos en un cruce de caminos, para esperar otro, pero había que permanecer allá, en el frío matutino, por hora y media. Ni modo. Nos fuimos juntos. Ya en la intersección de carreteras decidimos pedir aventón, pero nadie nos levantó. Nos turnábamos para levantar el dedo cuando escuchábamos que se acercaba algún vehículo. El otro se guarecía en tanto bajo una cubierta de madera que es la parada oficial de los autobuses, y que es todo lo que existe. A pesar de las botas para la nieve, y de la ropa interior térmica, duelen los pies. Pero finalmente llegó el que esperábamos. Solo iba hasta Tanabru, una ciudad todavía Noruega. Mauro no tenía problema, porque seguiría viajando por territorio noruego. A mí me dijeron en la estación de autobuses que pasaría uno finlandés a las 2 de la mañana del día siguiente. Tuve que instalarme en un hotelito. Y despertarme a esas horas de la alta madrugada. Pero el autobús no apareció. Un taxista al que le había preguntado por los caminos y los viajes desde la noche anterior, se compadeció de mí y me dijo que tenía que llevar a un señor, un poco más tarde, del otro lado de la frontera. Le emocionó conocer a un mexicano. Me ofreció unirme a su expedición, y me dejó en un punto donde ya pude continuar normalmente el recorrido en sentido contrario. La constante siguió siendo la blancura extraordinaria del paisaje.

Sí, tiene razón Pallasmaa cuando dice: *Una situación vivida es una combinación de espacio exterior y de espacio mental interior, de realidad y de proyección mental.* Tarde se me hacía para llegar a Helsinki, buscarlo y comentarle el viaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÉRREGA, Víctor, "La carencia de belleza en la arquitectura- Juhani Pallasmaa", en *Código*, núm. 81, México, junio-julio de 2012.
- AMOR, Pita, *Yo soy mi casa*, México, FCE (Letras Mexicanas, 35), 1957.
- BEAUVOIR, Simone de, *La plenitud de la vida*, 9ª ed., Buenos Aires, Sudamericana, 1979.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "La ronda de las generaciones", en *Obras completas*, t. 6, México, Clío, 1997.
- HAGERMAN, Oscar, *Oscar Hagerman: arquitectura y diseño*, México, Arquine/Conaculta/Estado de Morelos/Fonds/ Grupo Riviera, 2014.
- JIMÉNEZ, José Alfredo, *Cancionero completo*, Prólogo por Carlos Monsiváis, Epílogo por Manuel Arroyo-Stephens, México, Océano/Turner, 2002.
- MCCARTER, Robert y Juhani Pallasmaa, *Understanding Architecture*, Londres, Phaidon, 2012.
- PALLASMAA, Juhani, "Identity, Intimacy and Domicile. Notes on the phenomenology of home", ponencia presentada en The Concept of Home: An Interdisciplinary View, Simposio en la Universidad de Trondheim, 21-23 de agosto de 1992, en *Arkkitehti-Finnish Architectural Review*, núm. 1, 1994. Disponible en www.uiah.fi/studies/his_tory2/e_ident.htm
- PALLASMAA, Juhani, *The Architecture of Image, Existential Space in Cinema*, Helsinki, Rakennustieto Oy, 2001.
- PALLASMAA, Juhani, "La imagen vivenciada: Música, cine y arquitectura", en *Arqa.com*, 2002.
- PALLASMAA, Juhani, *Encounters*, Helsinki, Meter MacKeith, 2005.
- PALLASMAA, Juhani, *Los ojos de la piel*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006.
- PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012.
- PALLASMAA, Juhani, *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2014.
- PAZ, Octavio, "El uso y la contemplación", en *México en la obra de Octavio Paz*, t. III, México, FCE, 1987.
- ZABALBEASCOA, Anatxu, "Juhani Pallasmaa: 'La arquitectura de hoy no es para la gente'", en *El País*, Madrid, 12 de agosto de 2006.